

## Amazonas, tierra prometida

### La historia de los judíos sefarditas que emigraron para el Pará y el Amazonas.

El clan del ingeniero Isaac Barcessat, de 74 años (en el círculo blanco de la foto abajo), fue de los pocos que consiguieron mantener las raíces judaicas intactas. Barcessat es neto de sefarditas marroquíes que inmigraron para el Pará el siglo XIX.



Su abuelo, Fortunato Athias, comenzó la vida en Brasil en 1880, fabricando cachaça. Después, se hizo dueño de un seringal y, finalmente, se estableció en la ciudad de Breves, en el Pará. Allí, nació Ana, la madre de Barcessat (en el círculo blanco de la foto abajo).



Brasil recibió cinco ciclos de inmigración judaica. El primero ocurrió en 1630, cuando Pernambuco fue tomado por los holandeses. A los 24 años de dominación holandesa en el

Nordeste, ellos fundaron la primera colonia hebraica y la primera sinagoga en América. Bajo un gobierno de tolerancia religiosa, los judíos llegaron a constituir 50% de la población blanca pernambucana en ese periodo. Con la derrota de los holandeses, los judíos perdieron sus negocios. Expulsados, ayudaron a fundar Nueva Amsterdam, hoy Nueva York. De esa fase, quedaron sólo las ruinas de la sinagoga pernambucana.

El segundo dejó marcas más profundas, aunque no aparentes. En el inicio del siglo XIX, judíos marroquíes emigraron para la Amazonia.

Ellos fueron atraídos por la promesa de libertad de culto y por una campaña publicitaria internacional hecha por el gobierno de la entonces provincia del Grano-Pará.

En 1880, llegaron a Manaus. La asimilación de esos sefarditas (cómo son llamados los judíos del norte de África) fue tal que, actualmente, la proporción de descendientes de judíos entre la población blanca de la Región Norte es la mayor del país.

Una investigación genética de los brasileños hecha por la Universidad Federal de Minas Gerais muestra que el 16% de la población de la Amazonia que se declara blanca tiene algún judío entre sus antepasados. Es una proporción mucho mayor que la exhibida por São Paulo, donde viven 60% de los 120.000 judíos brasileños, o por Pernambuco, estado en el cual esa cifra no supera 2%.

La razón para haber tantos descendientes de judíos en la Amazonia se debe a una peculiaridad. Los primeros años del siglo XIX, prácticamente sólo entraron en Brasil sefarditas del sexo masculino. Los más ricos consiguieron abrir tiendas de secos y mojados en Belén y otras ciudades de la región.

La mayoría, sin embargo, adoptó la profesión de comerciante, como es el conocido el viajante que intercambia mercancías industrializadas por productos del bosque, como el látex y las pieles de animales.

Los comerciantes sefarditas sólo traían a la familia al Brasil o se casaban con judías después que acumulaban dinero. En el tiempo intermedio, hacían como los portugueses: cohabitaban con indias, caboclas e incluso mujeres blancas católicas.



A SINAGOGA DE BELÉM - A capital do Pará abriga o templo mais antigo em funcionamento do país. Inaugurado em 1824, só foi precedido pela sinagoga fundada pelos judeus holandeses no Recife no século XVII, cujas ruínas foram descobertas nos anos 90

La definición cultural de judío no sigue íntegramente la genética. Sólo es considerado como tal quién tiene madre judía y practica la religión judaica. Por ese motivo, la mayoría de los descendientes de los comerciantes sefarditas no es reconocida como parte de esa comunidad.

Y la propia lógica del mestizaje hizo que los lazos con la cultura hebraica fueran completamente perdidos en las generaciones siguientes. Muchos ni siquiera saben que descendem de judíos. Otros, aún, se dicen judíos, pero practican el cristianismo.

En muchos casos, el ambiente aislado de la Amazonia desvaneció la religiosidad de los inmigrantes, que tenían dificultad para practicar su fe. La primera sinagoga de Belén sólo fue inaugurada en 1824, catorce años tras la llegada de los primeros sefarditas. El cementerio judaico de Belén, el primero del país, fue inaugurado en 1848.

Para mantener vivas sus tradiciones, los inmigrantes más fervorosos pasaron a copiar la Torá, el libro sagrado de los judíos, y otros textos religiosos a mano en cuadernos comunes. En celebraciones religiosas, como a la circuncisión la cachaça sustituía el vino. Por la tradición, ese ritual debe ser realizado ocho días después del nacimiento del niño. En la Amazonia, sucedía hasta con hasta diez años de retraso. En el inicio del siglo XX, un niño fue circuncidado a los 12 años, porque el padre esperó que nacieran sus hermanos para ir una vez sólo de la floresta hasta Belén.

El aspecto paradójico es que, si el aislamiento en el bosque diluyó la religiosidad de parte de los sefarditas, propició la preservación de su lengua, haketía.

Hoy, la lengua subsiste apenas en determinadas localidades del Amazonas y en el propio Marruecos. " La importancia del bosque en el preservación de la haketía es inestimable" , dice el lingüista Mohamed El-Madkouri Maatoui, de la Universidad Autónoma de Madrid.

A fines del siglo XIX los sefarditas se enriquecieron con el ciclo del caucho. Los mas ricos mandaban a sus hijos a estudias a Rio de Janeiro. En 1890 la noticia de la repentina prosperidad dio motivo a una nueva inmigración judía. En gran parte financiada por los ya establecidos en el país.

La población judía en el interior de Pará creció por lo tanto exponencialmente. Para tener una idea, la mitad de los 14.000 habitantes de Cameté, un centro comercial en Amazonas, fue establecido por sefardies.

El éxito financiero de los inmigrantes provocó una ola de antisemitismo. Hay informes de ataque a casa y tiendas de inmigrantes entre 1889 y 1901. El asalto comenzó con marchas y terminó con vandalismo. Aunque fueron llamadas "Mata-Judíos" no hay registro de que han dado como resultado la muerte de nadie.



JUDÍOS Y CRISTIANOS – Una profesora jubilada Meryam Shimon Benessuly, de 75 ños (de rojo, en el centro), habla haketía, idioma original de los sefarditas marroquinos, y sigue estrictamente las costumbres judías, pero cambió la religión de sus antepasados por el

catolicismo. "Estos son los hábitos que aprendí cuando era niña y que mi familia mantenía. No por fe sino por el orgullo de pertenecer a una cultura milenaria", dice ella.

El aislamiento impuesto al Amazonas sefardí llamó la atención de los rabinos de Marruecos a principios del siglo XX.

Para fiscalizar el cumplimiento de las normas religiosas de la comunidad establecida en el bosque Shalom Emanuel Moyal fue enviado a la región en 1908.

Dos años después de su llegada a Manaus, Moyal fue víctima de una enfermedad tropical, probablemente de fiebre amarilla.

Y aquí reside uno de los aspectos más curiosos del sincretismo brasileiro: después de su muerte el ganó fama de milagroso entre los católicos locales.

Moyal fue enterrado en una esquina del cementerio principal en Manaus (no había cementerios judíos en la capital del Amazonas en aquel momento) y su tumba se convirtió en un objetivo para las peregrinaciones.

Con el fin de evitar que las velas encendidas por los fieles dañen la tumba de piedra, el rabino de la sinagoga de Manaus mandó a construir un muro alrededor de ella.

Los católicos no se dieron por vencidos: pasaron a usar el muro como soporte de placas y cuadros con agradecimientos a Moyal.

"Es impresionante: el se convirtió en el santo judío de los católicos del Amazonas", admite Isaac Dahan, de la sinagoga de Manaus.

La devoción es tanta que, en los años '60, hubo una tentativa de trasladar los restos mortales del rabino milagroso a Israel, pero fue frustrada debido a las manifestaciones indignadas de los amazonenses.

Cuando el ciclo del caucho terminó, a principios del siglo XX, las familias judías más ricas de Belén se mudaron a Río de Janeiro.

"Allá hay una sucursal de nuestra comunidad", dice el rabino Moyses Elmescany, de la capital de Pará. Buena parte de la influencia de los judíos de Amazonas se extinguió.

La sinagoga de Cametá, por ejemplo, fue inundada por el río Tocantins y no fue reconstruida. Hoy, ninguno de los habitantes de la ciudad sigue el judaísmo.

En lugares como Obidos, Breves y Muaná, en Pará, y Tefé y Humaitá en el Amazonas, sólo hay tumbas. De la búsqueda de la Tierra Prometida en el Amazonas, sólo quedan los genes ocultos.

Fuente: [Revista Veja Online](#)